

CONFIGURACIÓN DISCURSIVA EN LA INTERVENCIÓN SOCIAL FUNDADA, SITUADA Y REFLEXIVA.*

Discursive configuration of a situated, reflective and grounded social intervention.

Juan Saavedra Vásquez **

Resumen

Este artículo aborda dos asuntos que emergen de la creciente relevancia del concepto de intervención social. En primer lugar, abordaré sus significados en el marco del trabajo social que son reconocibles en la discusión académica y profesional: la óptica tradicional centrada en la práctica. En seguida, una segunda mirada en torno a la delimitación político-técnico/operacional de la intervención, y, por último, una perspectiva que representa a la intervención en los ámbitos del discurso. A partir de esta última, argumentaré sobre el sentido fundado, situado y reflexivo del discurso de la intervención social, revisando entre otros, los aportes de autores como Michel Foucault, Alfredo Carballeda, Teresa Matus, Maribel Montenegro, Eduardo López-Aranguren y Patricia Castañeda.

Palabras clave: Intervención social, trabajo social, discurso.

Abstract

This article deals with two issues that are coming up from the growing relevance of the concept of 'social intervention'. In the first place, I will focus on the meanings inside the social work that are recognizable in the academic discussion: a traditional practice focused view. Next, a second view about the technical/operational and political boundaries of intervention. And, finally, a perspective that shows intervention on discursive areas. Based on this last point, I will refer to social intervention discourse through the contribution of authors as Michel Foucault, Alfredo Carballeda, Teresa Matus, Maribel Montenegro, Eduardo López-Aranguren and Patricia Castañeda, among others.

* Este artículo tributa al proyecto de investigación UBB 095624 1/I *Intervención social en situaciones de exclusión: discursos y prácticas emergentes*, del cual el autor es investigador responsable.

** Trabajador Social, Magíster en Desarrollo Humano Local y Regional, Doctor© en Ciencias Humanas, Profesor Escuela de Trabajo Social, Universidad del Bío-Bío Correo electrónico: jsaavedr@ubiobio.cl

Keys words: social intervention, social work, discourse.

Introducción

El concepto de *intervención social* logra implantarse con éxito en el campo profesional y disciplinario del trabajo social a partir de la década de 1980 (De Robertis, 2005), localizándose en el centro narrativo de la profesión, compartiendo un lugar en la constitución del marco de sentido disciplinario, si es que no reemplazando, a los conceptos de praxis y de acción. Surge la pregunta sobre si es posible sostener conceptualmente la acción del trabajo social desde un recuadro que evidencia desconexión respecto del marco de la modernidad, los cambios sociales contemporáneos y las discusiones éticas que emergen en los albores del siglo XXI, especialmente referidas al lugar del sujeto. La pregunta sobre el sustento de la intervención social no es menor, toda vez que el concepto es aceptado como indicativo de historia e identidad profesional del trabajo social.

Bajo este propósito, expongo en este artículo dos temas centrales. En primer lugar, abordaré la imagen de la intervención recreada en el imaginario que constituye el oficio del trabajo social, esto es, al tipo de actividad directa de un tipo de profesionales y técnicos que produce condiciones de mayor bienestar para quienes se encuentran en situaciones de pobreza, exclusión y vulnerabilidad. Esta acción es, complementariamente, entendida como un componente de la gestión del Estado orientada a contener las consecuencias políticas de los problemas sociales.

En segundo término, me abocaré a desarrollar una perspectiva conceptual y filosófica que remite a la construcción de un discurso en el cual se sostiene la práctica social transformadora. Este discurso refiere al dispositivo en el que se sustentan los programas, servicios y seguros sociales en los que regularmente se delimita la acción del trabajo social. Finalmente propongo revisar el carácter fundado, situado y reflexivo del discurso de la intervención.

La subsidencia de lo discursivo en la Intervención Social: la supremacía del hacer.

La intervención social aparece como un rasgo característico de la acción profesional, tal como señala la definición acordada por la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (2000):

“La profesión de trabajo social promueve el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación del pueblo para incrementar el bienestar. Mediante la utilización de teorías sobre comportamiento humano y los sistemas sociales, el **trabajo social interviene en los puntos en los que las personas interactúan con su entorno**. Los principios de los Derechos Humanos y la Justicia Social son fundamentales para el trabajo social” (FITS, 2000).

La noción más tradicional de la intervención social es referida a un tipo de quehacer, expresada en forma de praxis frente a las demandas de atención social especializada. Para Ander-Egg (1995), la intervención social designa un conjunto de actividades, realizadas de manera más o menos sistemática, para actuar sobre un determinado ámbito de la realidad social. Dada la difundida obra de este último autor, la definición práctica de la intervención social está aceptada expresa o tácitamente en las más diversas expresiones programáticas en las que actúa los trabajadores(as) social.

En cuanto práctica reveladora de un quehacer, la intervención es develada en la cotidianidad de un colectivo de oficios y profesiones que han logrado atesorar un conjunto heterogéneo de conocimientos, acervo que es transmitido no sólo en un currículo conducente a la obtención de una determinada licenciatura, sino que también refrendado en el traspaso de las tradiciones del actuar profesional. Trabajo social es un representante central de este grupo, sin embargo, es necesario incluir los aportes que la psicología, la educación, la sociología y que otros campos realizan en el ámbito de la intervención, especialmente visibles en Chile, en donde diversos profesionales se han interesado crecientemente en desarrollar actividades laborales en este campo. El uso extendido del sentido práctico de la intervención puede verificarse en el planteamiento de las políticas públicas (Mideplan, 2000; Minsal, 2010) y en las iniciativas vinculadas a las Organizaciones No Gubernamentales, tales como *Un Techo para Chile* (Bustamante, 2009).

Una segunda forma de entender la intervención tiene relación con la necesidad de los gobiernos para conservar el poder del Estado en la necesaria validación de sistemas electorales y prácticas democráticas. De esta forma, configura una acción *despolitizada* para tratar los problemas sociales por medio de decisiones técnicas y profesionales, que de otra forma difícilmente serían aceptadas desde la opinión del electorado. Estas medidas, teñidas de impopularidad político-electoral, son asumidas por un cuerpo de profesionales que, inserto directa o indirectamente en el aparato estatal, moviliza un conjunto de recursos que buscan prevenir, paliar o resolver estas problemáticas. Este proceso técnico es representado en la confección de acabados diagnósticos, programas que guían esta acción y de una gestión de procesos que facilita la evaluación de las intervenciones por parte de los actores políticos mandantes. En esta perspectiva, la intervención social afronta la exclusión y la vulnerabilidad, convirtiendo el problema político en un problema técnico (López-Aranguren, 2005).

Dominios técnicos, como la focalización de las políticas sociales, son aplicadas bajo la forma de una práctica de intervención validada científicamente, en búsqueda de contener la demanda de acceso a los beneficios generados desde los servicios públicos. La intervención social, en este contexto, opera en tres niveles de complejidad:

- a) en lo *político-decisional*, los valores e intereses de la sociedad están en constante negociación con los intereses del cuerpo político, producto de lo cual, se transforman en cuerpos legislativos y políticas sectoriales que establecen los lineamientos de acción para la resolución de un conjunto de fenómenos entendidos como problemas sociales,
- b) en lo *administrativo*, en donde se perfecciona la conversión del problema social en un aparataje técnico montado sobre un conjunto de reglamentos, normativas y términos de referencia que moldean el contenido práctico de la intervención y,
- c) en lo *operativo*, en donde es puesto en juego el aparato de intervención diseñado desde el Estado. Es en este punto donde dos actores sociales (beneficiarios y profesionales) interactúan bajo las reglas fijadas en las políticas sociales y normas jurídicas orientadas a acotar las consecuencias de los problemas sociales. Es en este nivel donde se aplican un acumulado variado de técnicas, instrumentos y procedimientos que aparentemente, constituye el acervo máspreciado en el ejercicio del trabajo social.

La Intervención Social como discurso.

En el siguiente apartado intentaré desatender la extendida concepción de la intervención social reducida al problema práctico, esto es, *el de la adecuación de técnicas y de herramientas que persiguen un resultado determinado*. Más bien, pretendo abordarla a través de un marco referencial diferenciado, que desde la perspectiva del discurso fundado, situado y reflexivo, viabiliza el problematizar teórica, ética y epistemológicamente el asunto de la intervención social. De esta forma, las acciones desarrolladas por una gama de oficios – en los que destaca el trabajo social- se acoplan al *universo discursivo asentado en el fenómeno de la modernidad*, por el cual se expresan argumentos políticos, práctico-metodológicos y éticos que sostienen conceptualmente un tipo de acción intencionada dirigida hacia el control/contención del sujeto inscrito en los problemas sociales contemporáneos. Busco discutir el sentido del habla en el oficio del trabajo social.

La intervención es entendida como sinónimo de práctica, y más bien de una cierta *quinésica*, asentada en el quehacer profesional de un actante, que a partir de un fuerte marco institucional y del sentido proporcionado por sus convicciones individuales y colectivas, lleva a cabo una serie de tareas que de una u otra forma pueden ser engarzadas en los mecanismos de las políticas sociales. Aún cuando nuevas perspectivas han renovado esta trayectoria conceptual, persiste la representación de la intervención como un *hacer*, tanto en el ejercicio profesional como en el desarrollo académico del trabajo social.

Esta tendencia en la formación profesional y reflexión académica es debatida a partir de la evolución de los estudios del discurso, lo que ha facilitado la convergencia entre las ciencias sociales y los enfoques lingüísticos que buscan explicar este fenómeno. Al iniciarse el siglo XX, dichas investigaciones se dirigen principalmente a indagar el alcance de las normas gramaticales que lo rigen. No obstante, gracias al llamado *giro lingüístico de las ciencias sociales*, el estudio del fenómeno del discurso comienza a tomar un nuevo rumbo que va a impactar no sólo en el surgimiento de una ciencia del texto, sino que en todo el amplio

espectro de las humanidades y las ciencias sociales. La importancia del discurso en la comprensión de lo social es preeminente, y sus alcances no dejan indiferente al campo disciplinario del trabajo social.

Un punto de entrada es aportado por Carbelleda (2007), para quien la intervención representa una artificialidad creada para observar las consecuencias activas de la cuestión social, y de paso, forjar dispositivos que buscan controlar a vastos sectores sociales que son persistentemente excluidos de las redes de oportunidades e intercambios asociados a la modernidad. Desde el Análisis Crítico del Discurso (ACD), el dispositivo es entendido como “el contexto en constante evolución, de elementos de conocimiento contenidos en el habla y en el pensamiento” (Jäger 2003), para cuya comprensión es necesario incorporar las prácticas discursivas, las prácticas no discursivas (las acciones), y las materializaciones de dichas prácticas realizadas a través de las acciones expresadas en un contexto histórico y material dado.

La representación conceptual de la intervención social está ligada a su carácter discursivo y la configuración de un sistema de dispositivos que movilizan los marcos comprensivos en los que se articula la contención organizada de los problemas sociales. En especial, es Carbelleda quien se pregunta por la relación entre las prácticas sociales y las producciones discursivas, asentándose en la mirada genealógica del fenómeno (Foucault, 1992) en su relación con los sistemas de poder en la sociedad. Al respecto, el autor señala que para comprender el significado de la intervención, es necesario incorporar la noción de control político del discurso expuesta por Foucault (1992b), en cuanto procedimientos de vigilancia, selección y redistribución “que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”.

Healy (2001) señala que en el planteamiento de Foucault se pueden desprender cuatro *reglas* sobre el discurso. En primer lugar a) el discurso se

produce en momentos, lugares y ubicaciones institucionales, mediado por el concurso de un conjunto de reglas y procedimientos específicos; b) el discurso está imbricado con el poder, lo que implica que Foucault no busca afirmar la verdad de los enunciados sino busca comprender los procesos “mediante los que se hacen posibles las afirmaciones de verdad y se llega a considerar a determinados individuos capaces de proclamar la verdad” (Healy, 2001); c) a pesar de lo anterior, los discursos son discontinuos y contradictorios, por lo cual, sólo pueden ser comprendidos en la medida en que se observa contextualmente un conjunto de discursos; y d) interesa a Foucault principalmente los efectos prácticos de los discursos.

La necesidad de considerar a la intervención social como un dispositivo posibilita el desentrañamiento del poder y sus efectos en los saberes configurados en el ejercicio del oficio. Consecuentemente, su carácter discursivo es relevado por Carballada (2007) al definir la intervención como un “conjunto de dispositivos de asistencia y seguros que permiten mantener el orden y la cohesión de lo que denominamos sociedad”

¿Es posible afirmar la relevancia del discurso de la intervención social en la revisión conceptual del trabajo social contemporáneo? En los últimos años se ha producido una renovación de los discursos teóricos y epistemológicos relativos a la intervención social, los que paulatinamente están cuestionando la imagen del oficio basado en una actividad meramente práctica. Es posible rescatar evidencias de esta innovación conceptual y metodológica, revisando tres propiedades que emergen de la conceptualización discursiva de la intervención social, a saber, el carácter *fundado*, *situado* y *reflexivo* del fenómeno.

La *intervención social fundada* nos plantea la irreductible relación tensional entre la práctica y la teoría social, invisibilizada tras la retirada de la reconceptualización por el predominio hegemónico del enfoque positivista en el

trabajo social. La noción *fundada* que es desarrollada por Matus (2005), implica resignificar el trabajo social, situándolo en “un horizonte de intervención que tenga como fundamento una rigurosa y compleja comprensión social”. A partir de la crítica a la insuficiencia de la concepción tecnológica, Matus plantea las bases conceptuales para la re-elaboración de la *cartografía* del trabajo social. El discurso es relevante en esta propuesta, pues introduce la reflexión sobre la relación modernidad – totalidad y reconoce el plano de la intangibilidad en la configuración de la intervención social.

En el carácter fundado de la intervención social, la fuerza del discurso es relevada también en la idea de *comprensión social compleja*. Se refiere a la aproximación a una intervención articulada en los planos teóricos, los lugares epistemológicos, la visualización de los contextos sociales e históricos, y, la connotación de una determina ética social vinculante para la praxis del trabajo social. Para Matus, existe la necesidad de iluminar las prácticas sociales por medio del tramado discursivo que nos sitúa en el plano del mundo de la vida, por tanto, se hace necesario volcar una hermenéutica viable que resuelva esta relación de interpretación de la realidad.

La segunda dimensión discursiva, la *intervención situada*, responde a las circunstancias, contextos y significados en las que se manifiestan las actuaciones del trabajo social frente a demandas de solución de los problemas y conflictos de intereses que se evidencian en la sociedad. Al igual que en el plano de lo fundado, el marco situacional está elaborado desde la modernidad, reconociendo los efectos micro-sociales en los que se sujeta la acción del trabajo social. La inclusión de la perspectiva situacional (Matus, 1987) no sólo implica un reconocimiento a los actores “en conflicto” sino que además la necesidad de reconocer las implicancias sociales del discurso, en cuanto la situación representa un espacio de producción social en donde los actores sociales juegan en un escenario compartido, en una dinámica en la cual los conflictos, la contingencia y

las contradicciones son aspectos relevantes de la intervención social contemporánea.

Desde la opinión de Montenegro (2001), lo situado está dado por “aquello digno de transformación se define en fijaciones (temporales y precarias) de significados a partir de las articulaciones de diferentes posiciones de sujeto”. En este sentido, los elementos de contextos que emergen en la práctica son constitutivos de la configuración discursiva de la intervención social.

La definición de la situación de intervención, requiere de la ubicación de los tejidos discursivos en los que diversos actores sociales validan sus expectativas y posiciones. Esto implica elaborar un ejercicio de operacionalización del problema social, orientado a delimitar el marco espacio - temporal en cual se hace posible el cambio social propuesto e intencionado. Para este ejercicio, el análisis de contextos del discurso ofrece un instrumental metodológico aplicable a la delimitación situacional de los actores involucrados en la acción de la intervención social. Estos no sólo interpretan los aspectos materiales del discurso de intervención, sino que refiere a los modelos mentales de pre-configuración, presentes tanto en los potenciales beneficiarios/usuarios como en los agentes que viabilizan la acción.

Un tercer aspecto refiere a la *intervención social reflexiva*. Este carácter de la intervención *re-localiza* al trabajo social en los territorios de la epistemología socio-crítica de las ciencias sociales, produciendo un desplazamiento desde el positivismo hacia formas que observan el desarrollo del trabajo social como articulador del cambio social. La reflexión se asienta en el aprendizaje y comunicación de lo aprendido.

Los discursos constitutivos de la intervención no sólo indican la apreciación diagnóstica de los problemas sociales, sino que además procuran su expresión en

el sentido propuesto por Bourdieu y Wacquant (2005), que sitúa a la reflexividad en el plano de la práctica transformadora. En este aspecto es prioritaria la *resignificación permanente de los sujetos, métodos y resultados de las prácticas de intervención* que se dirigen al núcleo de elaboración de nuevo conocimiento, a partir de una revisión crítica y sistematizada de las mismas.

En este ámbito, Castañeda (2009) ha señalado la relevancia de la reflexión y generación de conocimientos desde la práctica, para lo cual propone una observación metodológica diferenciada “cuyas orientaciones centrales apuntan a la construcción y el análisis de la realidad como un proceso histórico, compartido, dinámico y divergente”. La relación entre el discurso y la reflexión es profunda, más aún cuando su elaboración reconstruye el lugar simbólico que ocupa el sujeto. Castañeda rescata en su opinión la dinámica de la generación del conocimiento a partir de la práctica, y la potencia de su resignificación a partir de la distinción de ejes metodológicos que cierran el proceso de intervención en propósitos reflexivos declarados por los actores que agencian los programas de intervención social. Del mismo modo, la expresión de los ejes de la profesionalidad (Castañeda & Salamé, 2008) son visualizadas las resignificaciones de la práctica asociadas “al tratamiento especializado de problemas y necesidades sociales, junto con una valoración social y legitimidad profesional que respaldan su empleabilidad”

A modo de conclusión:

La connotación discursiva de la intervención no invisibiliza la práctica sino más bien la sitúa en un plano de observación diferenciado. La práctica no aparece como actividad desarraigada y voluntarista, sino que se sitúa en los límites provistos por el discurso que sostiene los contenidos éticos e instrumentales de la intervención. El sentido *fundado* de la intervención provee del plexo dialéctico

entre teoría y praxis en el que se fragua la construcción disciplinaria del trabajo social. Lo *situado* amalgama la producción discursiva de la intervención, en su relación de contextos sociales, históricos y económico-productivos. Por último, el sentido *reflexivo* del discurso revela la persistente emergencia de aprendizajes desde una praxis asentada en la transformación social.

Una nueva versión sobre la práctica sostenida desde el discurso, permite reconsiderar la evidente separación de la intervención y la evaluación del poder en los escenarios en los que se verifica la praxis del trabajo social. Esta segunda implicancia tiene relación con el *poder en construcción* descrito por Illanes (2006), lo que requiere de la atención de los diversos actores vinculados a la intervención social al momento de encuadrar conceptualmente los procesos de la intervención y re-situar el discurso fundado, situado y reflexivo en los que la práctica finalmente se sostiene.

Referencias Bibliográficas

Ander-Egg, E. (1995). *Diccionario de Trabajo Social*. Buenos Aires: Lumen.

Bourdieu, P. & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bustamante, F. (2009). *Procesos de intervención social de UTPCH en campamentos donde se han formado comités de vivienda en la Región Metropolitana*. Documento de Trabajo N°5 UTPCH. Santiago de Chile: Centro de Investigación Social Un Techo Para Chile.

Carballeda, A. (2007). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.

Castañeda, P. (2009). *Propuestas metodológicas para la generación de conocimiento desde la intervención profesional de trabajo social*. Apunte Trabajo asignatura de "Planificación Social", Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Valparaíso.

Castañeda, P. & Salamé, A. (2008). *Profesionalidad del Trabajo Social Chileno*. Revista de Trabajo Social N°76, Pág. 111-119. Santiago de Chile: P. Universidad Católica de Chile.

De Robertis, C. (2006). *Metodología de la Intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires: Lumen-Hvmanitas.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta

González, A. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Healy, K. (2001): *Trabajo social: perspectivas contemporáneas*. Madrid: Morata.

Illanes, M. (2006). *Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales: Chile, 1887-1940*. Santiago de Chile. LOM.

IFSW (2000). *General Meeting, 25-27 July 2000 Montréal, Québec, Canada*. En: <http://www.ifsw.org/p38000279.html>. Capturado en Junio de 2010.

Jäger, S. (2003). *Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos*. En: Wodak, R.; Meyer, M. (2003): *Métodos de análisis crítico del discurso*. Pág. 61-100 Barcelona: Gedisa.

Matus, C. (1987). *Política, planificación y gobierno*. Caracas: Fundación Altadir.

Matus, T. (2005). *Propuestas contemporáneas en trabajo social: hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio.

Ministerio de Planificación y Cooperación (2000). *Guía de Requerimientos para la Presentación de Programas Sociales*. Santiago de Chile: Mideplan.

Montenegro M. (2001). *Conocimientos, agentes y articulaciones. Una mirada situada a la intervención social*. Revista Athenea Digital N°0. Barcelona: U. Autònoma de Barcelona.